

# Brenda Navarro

## TALLER DE LECTURA

RED DE BIBLIOTECAS DEL CONCELLO DE OLEIROS

*«Yo entendía a  
llegamos a España  
amputados, pero sin  
nos faltaba algo,  
negaban. ¿Faltarnos  
lo habíamos  
casa, papeles,  
podían amputar?  
yo. Nos amputan  
no como país, sino  
es saudade. Te da*



*Diego. Desde que  
estábamos como  
diagnóstico. Como que  
pero todos lo  
algo? ¡Al contrario! ¡Si  
conseguido todo:  
mamá! ¿Qué nos  
Pues México, pensaba  
México. Pero México  
como lo que dicen que  
saudade, te enfermas,*

*te mueres un poco.»*

*«¿Cómo vives en silencio todo el ruido que ves?»*

¡Hola, lector! ¡Hola, lectora!

Leemos juntos **Ceniza en la boca**, de la escritora mexicana Brenda Navarro, dentro del monográfico *Maternidad y paternidad: familia y literatura*

**Premio Libro del Año para las Librerías de Madrid y Premio Cálamo Libro del Año. La editorial Sexto Piso publicó este libro en 2022.**

Diego salta desde un quinto piso y desde entonces esa imagen no deja de taladrarle la cabeza a su hermana: seis segundos y un cuerpo estrellándose contra el suelo. Es ella quien echa la vista atrás y cuenta la historia de los dos hermanos. Su llegada al mundo en un hogar en el que la vida nunca fue justa. Los años que pasaron en México con sus abuelos, mientras su madre se

buscaba la vida en España, y era ella, aún niña, quien se hacía cargo de Diego. La etapa en Madrid, una ciudad que no entendían y que tampoco los entendía a ellos. La primera separación, cuando ella se marchó a Barcelona a abrirse camino y su hermano se quedó en el lugar que más odiaba. Y el regreso de ella, cargando las cenizas de Diego, a un México muy distinto al que recordaba.

Esta novela narra el viaje emocional de una joven que intuye las razones del suicidio de su hermano adolescente y protagoniza su propio síndrome de Ulises, en el que ni la ida ni la vuelta son realmente destino. Una historia de separaciones y abandonos, de anhelo y de rabia, de pérdida e iniciación a la vida, en la que Brenda Navarro aborda con enorme valentía cuestiones esquivas como la desigualdad, la xenofobia o el desarraigo, y que la confirma como una de las narradoras más potentes y audaces de nuestra literatura. Intenso, visceral y demoledor, *Ceniza en la boca* es un libro que quema y plantea la dolorosa pregunta de qué vida merece la pena ser vivida.

***Lee lo que ha dicho la crítica:***

«Navarro destaca como una maestra en la construcción de unas voces sostenidas en un equilibrio pobre, casi delirante. [...] Existe en su potencia como narradora (y por ello es una de las más reconocibles de su generación) una especie de sabiduría estructural, una ironía de fondo, el desajuste entre lo que buscan sus voces y lo que la novela pone en juego: desigualdad, racismo, desamparo».

**Carlos Pardo, *Babelia***

«Embravecida y felina, *Ceniza en la boca* es una novela que consigue traspasar al lector y conmoverlo, y logra, hablando estricta y personalmente, la primera verdadera obra maestra en nuestro idioma de 2022».

**Juan Marqués, *El Mundo***

«Novela altamente recomendable».

**Juan Antonio Masoliver Ródenas, *La Vanguardia***

«*Ceniza en la boca* certifica la potencia de la escritura de la autora mexicana. Brenda Navarro toca sentires profundos. Sus personajes, azotados por embates y pérdidas, resisten como en la vida».

**Mey Zamora, *Cuadernos Hispanoamericanos***

# Brenda Navarro

BRENDA NAVARRO (Ciudad de México, 1982) estudió Sociología y Economía Feminista en la Universidad Nacional Autónoma de México y cursó un máster en Estudios de Género, Mujeres y Ciudadanía en la Universidad de Barcelona. Ha sido redactora, guionista, reportera y editora, y ha trabajado en diversas ONG relacionadas con derechos humanos. Fue fundadora del #EnjambreLiterario, un proyecto enfocado en publicar obras escritas por mujeres. *Casas vacías*, su primera novela, publicada en Sexto Piso, fue premiada con el XLII Premio Tigre Juan y traducida a siete lenguas.

## **Toma nota:**

*Ceniza en la boca* es un alegato contra la exclusión, el acoso, el racismo y la explotación de las personas vulnerables, pero Brenda Navarro deja muy claro que ni hay que residir en España ni ser de América Latina para ser vulnerable. En realidad, bastaría con ser mujer, niño, anciana o inmigrante sin papeles.

El libro está dividido en cuatro partes, la acción transcurre en Madrid, Barcelona y México, tres grandes ciudades que fragmentan y atomizan a sus habitantes y en las que es muy difícil crear redes y estrechar vínculos.

La prosa fluida y vibrante de Brenda Navarro asume con éxito el reto novelístico de alcanzar una gran intensidad literaria con unos hechos desordenados y opacos, y lo hace con un estilo terroso y poético que traduce la corporalidad, el

apetito de vivir, el puro presente biológico. Escribe así una singular «**novela de formación**» donde lo que sucede no se encarna como destino sino como una aspereza tras otra, una insistencia en el error.

Al igual que en su debut, *Casas vacías*, también aquí Navarro se destaca como una maestra en la construcción de unas voces sostenidas en un equilibrio pobre, casi delirante. Porque, en apenas tres páginas, uno está dentro ya de la historia y de todos sus conflictos latentes, conoce las diferentes perspectivas de cada personaje, presentadas como réplicas en el soliloquio de la protagonista.

La autora sabe del poder de las palabras, de cómo es preciso llamar la atención desde la primera línea. El impactante comienzo de la novela —«No lo vi yo, pero como si lo hubiera visto, porque lo tengo taladrándome la cabeza y no me deja dormir.»— encuentra su eco constructivo en la frase con que cierra el libro: «No lo vi yo, pero como si lo hubiera visto, porque lo tengo taladrándome la cabeza y no me deja dormir. Siempre la misma imagen. Diego cayendo y el ruido de un cuerpo al impactar contra el suelo.»

Entre estas dos frases nos sumergimos en un viaje emocional de una joven que intuye las razones por las que su hermano se quitó la vida, las situaciones de discriminación, de desarraigo, de no encajar en un mundo que no es el suyo, pero tampoco es el que dejaron atrás. Tanto su hermano como ella, han llegado a España escapando de la violencia de su país para encontrarse con otra forma de violencia: «Para mí, irnos de México significaba huir de la violencia que terminó arrasando con mi familia, pero en España nos esperaba otro tipo de violencia, una menos aparatosa pero igual de cruel, en donde te exigen lealtad mientras te violentan minuciosamente porque no eres como ellos.»

Navarro evita un tremendismo al que fácilmente podría haberle llevado el material con el que trabaja, pero tampoco encara su narración desde la frialdad, antes bien, existe en su potencia como narradora —una de las más reconocibles de su generación— una especie de sabiduría estructural, una ironía de fondo que permite encajar el desajuste entre lo que buscan sus voces y lo que la novela pone en juego: desigualdad, racismo y desamparo.

Como en su primera novela, *Ceniza en la boca*, trata de nuevo el tema de la pérdida. La narradora ha perdido un hermano, ha perdido su identidad, ha perdido ciudades y ha perdido la capacidad de soñar. En realidad, el desarraigo es el tapiz sobre el cual Brenda Navarro enhebra personajes, tramas, contextos y urdimbres donde la marginalidad envuelve por igual a los gringos que malviven en Madrid o Barcelona y a las latinoamericanas que pedalean, limpian casas y cuidan niños o ancianas.